



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	006: DIFUSIÓN
CAJA	015
EXP.	016
DOC	0001
FOJAS	4
FECHA (S)	s/f

Baquedano, Elizabeth. Los Aztecas. Historia, arte arqueología, religión. Panorama Editorial, México, 1987.

Durante el año de 1987, salió un nuevo libro de Panorama Editorial que, como otros anteriores con el mismo pie de imprenta, conserva el pequeño formato de bolsillo y el mismo propósito de difundir la cultura mexicana por medio de textos de profesionales en distintas materias: Historia, Arqueología y Antropología, Literatura, Arte y Arte Popular y Tradiciones Mexicanas. En lenguaje claro, comprensible, los libros que componen colecciones de los diversos temas, alcanzan a un público amplio y tienen, además, la virtud de su bajo costo.

El que ahora comento: Los Aztecas, es de Elizabeth Baquedano, historiadora de arte prehispánico, en particular del arte azteca, autora de varios artículos y del libro Aztec Sculpture in the British Museum. La autora recoge en poco mas de ciento sesenta páginas, los aspectos mas importantes de la cultura azteca.

De entrada, ofrece, cual debe ser, un "Panorama Histórico" que incluye, de modo sumamente conciso, lo que aconteció antes de la llegada de los aztecas al Valle de México, su establecimiento después de haber encontrado la señal prometida por su dios tutelar Huitzilopochtli, y la pronta expansión y consolidación del imperio. En este capítulo, no omite citas de fuentes, cuando así conviene -práctica que reitera a lo largo de todo el texto-, ni los nombres de los lugares geográficos significativos en la peregrinación y en la fundación de la ciudad capital, Tenochtitlan, ni de sus diez gobernantes con sus respectivos signo's. Concluye, con el mito del nacimiento de Huitzilopochtli, al cual da amplio

espacio, dentro de la brevedad característica del texto por la relación del mito con el Templo Mayor y las esculturas que ahí se guardaban.

Los capítulos siguientes: "La etnia azteca y su indumentaria", "La educación" y "La religión", cubren, de manera compendiada, el tema que enuncian. En ello encuentro un aspecto positivo para el lector común. Me refiero, en especial, al que trata sobre religión, tópico sobre el cual se han escrito miles de páginas que pretenden esclarecer la compleja religión azteca e iluminar acerca de las intrincadas personalidades y atributos de sus dioses.

La autora no pierde de vista el objetivo de su libro: extender a la comunidad no iniciada en estos asuntos, los conocimientos esenciales de los aztecas.

Con los cuatro primeros capítulos se alcanza la mitad del libro; el centro, el eje que lo divide en dos grandes secciones: la historia y aspectos de la cultura en la primera y el arte, con diversas modalidades, en la segunda. Dicho eje es "El Templo Mayor de Tenochtitlán" y se muestra a la luz de sus antecedentes históricos, sus hallazgos, sus etapas constructivas y una aproximación a su simbolismo.

No es de extrañar que la mayor extensión se dedique a historiar el arte azteca, la disciplina que la autora cultiva; por ello se aprecia aquí, información más amplia, juicios propios y comentarios personales, como: "La producción no rebasaba su carácter religioso: deidades y objetos rituales o la glorificación y

exaltación de los tlatoani y del Imperio Azteca se comunicaba a través de las obras el orden político y religioso imperante".

En el capítulo dedicado exclusivamente a "El arte", incorpora la finalidad y función de los objetos escultóricos, sus características, las influencias que en ellos se advierten -de Xochicalco, de la Mixteca-Puebla, de los Toltecas-: los temas mayormente representados, y al finalizar, se refiere a los lugares en donde se fabricaban los dichos objetos labrados en piedra.

Sin embargo, el arte, o más bien los aspectos en torno a él, son temas de los siguientes capítulos. Así, Elizabeth Baqueda no hace alusión a los materiales, a la orfebrería, a la pintura, al arte plumario, y al del mosaico de turquesa.

"La arquitectura" es asunto del penúltimo apartado en la sección que versa sobre el arte, y en éste recorre, siempre de manera reducida, las principales edificaciones aztecas: Tepoztlan, Malinalco, Tetzcotzingo, Calixtlahuaca, Tenayuca, Santa Cecilia - Acatitlán, sólo exceptua el Templo Mayor, al que aludió con anterioridad y que funciona como parteaguas del libro.

La parte final, bien seleccionada, trata del "Códice Mendoza y el tributo", cierra con ella la cultura de los aztecas y de los pueblos que la precedieron y que hoy día llamamos, en conjunto, civilización mesoamericana. Abre al mismo tiempo el camino de otra cultura, ajena a las indígenas y que habría de dominar a la Nueva España durante tres siglos. Por eso parece adecuado ^{referirse} ~~con~~ a manera de desenlace, al Códice Mendoza, preparado para el emperador Carlos V con el objeto de que se enterara de los asuntos -

de las tierras recién conquistadas, para ello" se comisionó a un tlacuilo, el pintor indígena, para que hiciera el trabajo usando el sistema pictográfico de escritura; y un sacerdote español, familiarizado con la lengua Náhuatl, escribió una explicación detallada del contenido del libro." Este consiste en copias de la relación de los gobernantes de Tenochtitlan y de la Matrícula de Tributos, así como una sección original dedicada a describir la vida cotidiana de los aztecas.

Un glosario de términos, bibliografía especializada y láminas para ilustrar el texto, complementan este corto tratado sobre los aztecas. En su brevedad se cumple la función a que está destinado: lectura fácil e información fundamental para reforzar la cultura del público no especializado.

Beatriz de la Fuente.